

Reflexiones sobre las XI Jornadas “Otra economía está en marcha” 2025

Los pasados 28 y 29 de marzo tuve la oportunidad de asistir a las XI Jornadas de “Otra economía está en marcha”, que no solo resultaron ser un espacio donde se invitaba a pensar sobre alternativas al modelo económico dominante, sino que permitía compartir ideas y reflexiones sobre el pasado, el presente y el futuro de nuestras sociedades y conocer diversas perspectivas muy interesantes.

La ponencia inicial con Mónica Clua Losada, titulada “Neoliberalismo autoritario: austeridad, estado capitalista y auge de la extrema derecha global”, marcó el tono combativo y crítico de las jornadas. Su análisis mostró cómo el neoliberalismo y sus políticas han devastado lo público y han generado el caldo de cultivo perfecto para el ascenso de la extrema derecha. Nos hizo reflexionar acerca de la austeridad, y como ésta no es neutral, sino una estrategia política para despojar derechos y debilitar resistencias. Uno de los brillantes ejemplos que expuso Mónica para mostrar el peligro e impacto de las políticas neoliberales fue el caso de la vivienda pública con el gobierno de Thatcher, la cual fue devuelta masivamente al mercado bajo el lema del “derecho a comprar” y a unos precios abaratados. Fue así cómo convirtió a uno de los grupos más críticos con su ideología, compuesto por familias obreras, en propietarios individualistas, reduciendo el poder de su lucha colectiva.

La segunda charla, “Una economía para vivir bien dentro de los límites planetarios”, impartida por la investigadora Julia Steinberger, reforzó la urgencia de cambiar el rumbo de nuestras economías. Su enfoque desde la economía ecológica no fue un simple diagnóstico, sino un llamado a dismantlar el mito del crecimiento infinito. Expuso con claridad que no solo se trata de ajustar el modelo, sino de romper con la lógica extractivista y de apostar por una economía decrecentista del cuidado, de la suficiencia y de lo común. Aunque también matizó que mientras el Norte global necesita decrecer, es decir, reducir su consumo material, energético y sus niveles de producción masiva; el Sur global sigue necesitando desarrollarse, pero con justicia climática, soberanía económica y acceso real a derechos y a condiciones de vida y trabajo dignas.

El diálogo con Rodrigo Guimarães Nunes y los locutores del podcast La Mundial, “Acelerar la desintegración: crisis, neoliberalismo y ascenso de la extrema derecha”, fue otro punto de inflexión. Trataron temas como el dismantelamiento de los lazos sociales y el consecuente avance de los discursos reaccionarios. También se abordó un frente de lucha cada vez más presente y relevante en el ámbito de la política: el digital. Se habló del papel que juegan las redes sociales en la configuración del debate público, y cómo los algoritmos, los trolls y las campañas de desinformación están siendo utilizados con eficacia por la extrema derecha para sembrar miedo y odio, y para difundir fake news.

Por último, el recorrido urbano dirigido por La Liminal fue el broche de oro de las jornadas. Caminando por las huellas del pasado obrero e industrial de Madrid, creo que todos sentimos la memoria y la lucha entrelazándose con nuestra realidad. Ver cómo las calles y los edificios gritan en silencio las historias de quienes trabajaron, resistieron y soñaron desde lo común, fue profundamente inspirador. Por destacar alguna de las anécdotas contadas, mencionaré a las mujeres trabajadoras de la Tabacalera y su gran fuerza colectiva y reivindicativa; y la simbología de edificios tan característicos del Madrid popular, como son las corralas. Viviendas colectivas con patios comunes, relaciones vecinales

sumamente fuertes y un uso del espacio mucho más comunitario. En definitiva, este paseo fue un recordatorio de que la ciudad también es un campo de disputa, y que reappropriarla simbólica y políticamente es parte de la batalla del pueblo.

En conclusión, estas jornadas no fueron un evento más. Fueron una invitación contundente a dejar de ser espectadoras y espectadores de un sistema que nos precariza, nos atomiza hasta el aislamiento social, nos empuja hacia la pérdida de la conciencia colectiva, y que agota nuestro planeta, para, en su lugar, convertirnos en agentes activos del cambio. Un cambio que implique políticas al servicio de la vida, y no del capital; y que tenga en cuenta la asimetría estructural en nuestro mundo globalizado. Porque la transición hacia una economía ecológica no puede convertirse en una nueva forma de colonialismo, escudado bajo el lema de lo verde, sino que debe partir del reconocimiento de las deudas históricas y de la necesidad de redistribuir no sólo recursos, sino también poder. De forma que exigir políticas que estén al servicio de la vida implica luchar contra el sistema que sigue saqueando al Sur para sostener el confort y el sobre-consumismo del Norte.

Esta experiencia también me permitió salir con la convicción de que no estamos solas, de que hay miles de personas repensando y rehaciendo la economía desde lo colectivo, desde la justicia, desde abajo. Porque otra economía no solo está en marcha, sino que está latiendo en cada asociación o cooperativa, en cada lucha vecinal y estudiantil, en cada trabajador asalariado, precarizado y/o explotado, y en cada espacio como este, donde nos encontramos para resistir, imaginar y construir.

Paola Gil Cano